

# EL CASTELLUM ROMANO DE VIGUERA

## Generalidades sobre los campamentos militares romanos

La principal referencia de los textos clásicos acerca de los campamentos militares romanos se encuentra en la obra del historiador griego romanizado del siglo II a.C. Polibio de Megalópolis (*Historia Universal*, libro VI, capítulo 10), donde se describe el modelo general de los campamentos móviles del ejército en campaña. El campamento descrito por Polibio es un campamento de tipo “standard” para un ejército consular de dos legiones completas (veinte cohortes, es decir, de 10.000 a 12.000 soldados) y sus correspondientes tropas auxiliares aliadas, además de los criados militares, acémilas, bagajes, etc, en un área total aproximada de unos 800 m<sup>2</sup>.

El modelo básico de estos campamentos militares (*castra*) se mantuvo prácticamente invariable a lo largo de la época romana, con las particularidades de sus adaptaciones específicas a las propias condiciones del terreno y del lugar de acampada y su eventual reducción o ampliación según los propios contingentes militares que debía albergar en su amplio recinto. Su perímetro era siempre cuadrangular, delimitado por un foso (*fossa*) y un vallado de estacas o empalizada (*vallum*), que se levantaba a su vez sobre un terraplén (*agger*) formado por la propia tierra excavada del foso y apisonada. Cada soldado llevaba en su equipaje un par de largas estacas y algunas herramientas (pala y zapapico), y cada unidad -manípulo o cohorte- sabía el sitio exacto donde debía acampar, lo cual facilitaba la construcción y el desmantelamiento de estos campamentos en pocas horas.

El recinto tenía cuatro entradas opuestas entre sí dos a dos, y varias “calles”, entre las cuales se distribuían las tiendas de campaña de los soldados (ocho en cada una) y las individuales de los centuriones, formando bloques o manzanas con sus respectivos corrales para las acémilas. El campamento se montaba según un sistema de medidas y de referencias fijas, a partir de un cuadrado imaginario que rodeaba el *praetorium* (la tienda o pabellón del general en jefe). La calle que atravesaba de izquierda a derecha y de lado a lado el campamento, por delante de la entrada del pretorio, se llamaba *via principalis* (a derecha e izquierda de esta vía, en cada extremo de su respectivo vallado, había una entrada: la “*porta principalis dextra*” y la “*porta principalis sinistra*”). Perpendicular a ella, otra calle atravesaba longitudinalmente el campamento de norte a sur y llevaba directamente hasta el pretorio: era el *cardo* o vía pretoria, que dividía todo el recinto en dos partes iguales; en su tramo inferior, desde la trasera del pretorio, esa vía pretoria se denominaba también vía decumana o decimana, llamada así porque junto a ella solían acampar las cohortes décimas de cada legion en ciertas ocasiones de falta de espacio; ese tramo terminaba en la “*porta decumana*”, que era la opuesta a la “*porta praetoria*” del otro extremo del campamento. Paralela a la “*via principalis*”, y también atravesada perpendicularmente por la vía pretoria, discurría la *vía quinta* o *vía quintana* (se le daba ese nombre por coincidir con el espacio que ocupaban regularmente los

manípulos quintos de cada legión). Esa vía quinta definía geoméricamente una cuadrícula imaginaria en el sistema de referencias espaciales, pues la distancia entre ella y la paralela "vía principalis" proporcionaba el lado y la anchura de dicha cuadrícula, desde la cual se distribuían los restantes espacios y emplazamientos y las demás vías secundarias entre los bloques de tiendas.

El cuadrilátero de todo el recinto se ampliaba o disminuía proporcionalmente en función de la capacidad requerida y según el mencionado sistema de mediciones proporcionales. Por ello el perímetro era siempre cuadrangular, pero no necesariamente un cuadrado estricto en todos los casos, pues aunque la intersección entre el eje norte-sur (*cardo* o vía pretoria) y el eje este-oeste de la vía decumana debía definir un cuadrado dividido en cuatro partes iguales, en realidad ese esquema teórico se subordinaba siempre a las propias condiciones topográficas del terreno.

Delante del pretorio estaban alineadas las tiendas de los oficiales (tribunos, prefectos y legados), paralelas a la vía principal, y tras ellas se dejaban unas explanadas o espacios abiertos que se utilizaban como "foro" o mercado y como tribunal. Entre las tiendas más exteriores y la empalizada se dejaba un paseo de ronda (*intervallum*) de unos 200 pies de anchura (unos 60 m.), para estorbar que los eventuales proyectiles enemigos del exterior pudiesen llegar con facilidad hasta las tiendas, y asimismo para facilitar los desplazamientos y el rápido acceso de las tropas para defender el vallado llegado el caso. La vida interna de estas pequeñas ciudades móviles militarizadas se organizaba con criterios "urbanos" y a la vez estrictamente militares, con adecuados sistemas de turnos de guardia y vigilancia, contraseñas, distribución periódica de víveres, etc.

### **Singularidades de algunos campamentos romanos y su continuidad urbanística en ciudades actuales**

En los campamentos de carácter semipermanente y permanente (levantados para asedios prolongados, estacionamientos militares continuos, guarniciones de frontera y de vías de comunicación, etc) se seguía en general el mismo modelo que en los campamentos móviles, pero se sustituían las tiendas de campaña por barracones de madera o cuarteles de albañilería. Desde la época imperial se generalizaron también los campamentos permanentes de pequeño tamaño (*castellum*, diminutivo de *castrum*), con capacidad para una o dos cohortes (de 500 a 1200 soldados legionarios con sus correspondientes tropas auxiliares); estos fortines se desplegaban interconectados entre sí en un área determinada y en puntos estratégicos para el control militar de un territorio, y también como parte del dispositivo de vigilancia y guarnición de los caminos y de las fronteras.

No pocos campamentos militares romanos permanentes, como es sabido, dieron lugar con el tiempo a la formación de auténticas ciudades en diversos lugares del Imperio. En Hispania, el ejemplo más renombrado es sobre todo el de la "Legio VII Gémina", que dio origen con el tiempo a la ciudad de León; pero hubo otros muchos. Sin embargo, no son nada frecuentes los casos de

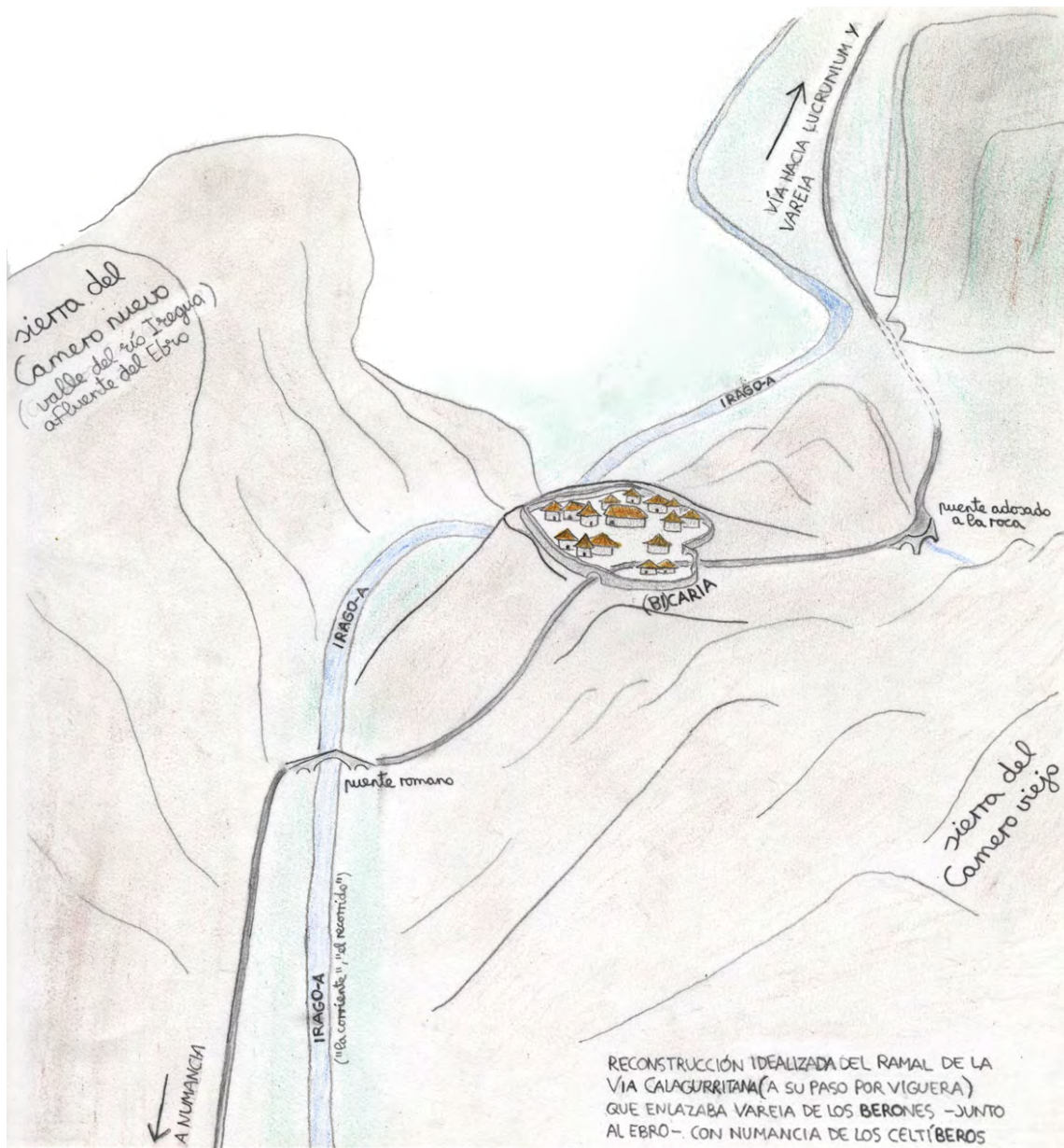
ciudades hispánicas originadas en campamentos militares romanos que hayan conservado a través de los siglos en el trazado de su casco urbano más antiguo la fisonomía característica de la planta originaria de esos campamentos. En León, por ejemplo, que como tantas otras ciudades ha sufrido destrucciones y remodelamientos completos de su urbanística desde las épocas medievales, el trazado del campamento romano originario es ya prácticamente irreconocible sobre el plano urbano actual (a excepción de la línea cuadrangular delimitada por las antiguas murallas, que sin embargo no son las romanas de origen); en el casco antiguo de otras ciudades hispanas de origen romano, como Zaragoza, Mérida o Astorga, ese trazado originario es algo más reconocible en la disposición de algunas de sus calles más antiguas; pero son la excepción. Lo más frecuente es que las transformaciones urbanísticas a lo largo de los siglos hayan terminado desfigurando todo vestigio de las alineaciones originarias, salvo en aquellos casos en que las propias particularidades topográficas y del terreno y otras circunstancias excepcionales han determinado que algunas de las calles y de los edificios de épocas sucesivas se hayan levantado ininterrumpidamente sobre el trazado originario.

Por otro lado, la planta urbanística de retícula cuadrangular, con calles rigurosamente paralelas y perpendiculares unas a otras, es un modelo muy generalizado en las ciudades europeas desde el siglo XVIII hasta nuestros días. El modelo, naturalmente, no es romano, sino el resultado y la consecuencia de una racionalización geométrica del espacio (históricamente, el primero en aplicarla a la urbanística de ciudades fue el arquitecto griego Hipodamo de Mileto), y desde luego es un hecho casual y de pura geometría elemental el que en la cuadrícula básica de ese modelo urbanístico “hipodámico” siempre pueda ser inscribible *per se* el esquema matriz de dos calles paralelas cortadas por una calle perpendicular, característico de todos los campamentos romanos, lo que hace en todo caso mucho más compleja la identificación de tales hipotéticos campamentos a partir de la planta urbanística reticular de algunas ciudades actuales (aunque ese esquema básico haya de buscarse, lógicamente, en el casco histórico más antiguo de esos núcleos urbanos, no en las conurbaciones -casi siempre *hipodámicas*- posteriores y modernas).

### **Un caso excepcional: Viguera**

La localidad riojano-camerana de Viguera es excepcional por muchas razones. La posibilidad misma de que esta antiquísima población, de gran relevancia histórica en épocas altomedievales, hubiera tenido una gran importancia en épocas prerromana, romana, tardorromana y visigoda, se ve acrecentada y acentuada por sus excepcionales condiciones defensivas naturales y por su estratégica situación en el valle del Iregua y en uno de los principales accesos entre la Meseta y la llanura riojana del valle del Ebro. La historia de Viguera, en efecto, desde sus primeras noticias altomedievales documentadas (y sin duda también en épocas anteriores, testimoniada en parte por los restos arqueológicos de sus alrededores), es la historia de una población notablemente militarizada en todas las épocas antiguas, medievales y tardomedievales. Que fuera además uno de los principales puntos de control militar romano del territorio camerano-riojano, en la vía secundaria Vareia-Numantia, es mucho más que una hipótesis, pues las propias condiciones de su

situación geográfica y de su excepcional importancia estratégica en épocas altomedievales documentadas son hechos que abundan por sí solos en la idea de una necesaria continuidad histórica con respecto a las épocas inmediatas precedentes (tardorromana y romana).



La aparente ausencia de datos documentales sobre Viguera en las fuentes grecolatinas (que no lo sería tanto en la hipótesis de la probable relación de esta población con la *Lutia* celtibérica e incluso con la *Vareia* primigenia y originaria antes de su traslado a orillas del Ebro), así como la falta de restos arqueológicos romanos en superficie de alguna relevancia (a excepción de algunos restos de teja romana "tégula" y de cerámica "sigillata", de un tambor de columna romana estriada reutilizado como piedra de molino o de prensa de vino, y de alguna que otra moneda romana de cobre, y poco más), no constituyen -como elementos *in absentia*- ninguna "prueba" de peso en contra

de la *romanidad* de Viguera, pues en una población de tan repleta y condensada historia es relativamente fácil que una época entierren casi completamente los vestigios de las precedentes.



tambor de columna hallado en Viguera, reacondicionado para algún tipo de prensa

Fig. 1.- SUCULA

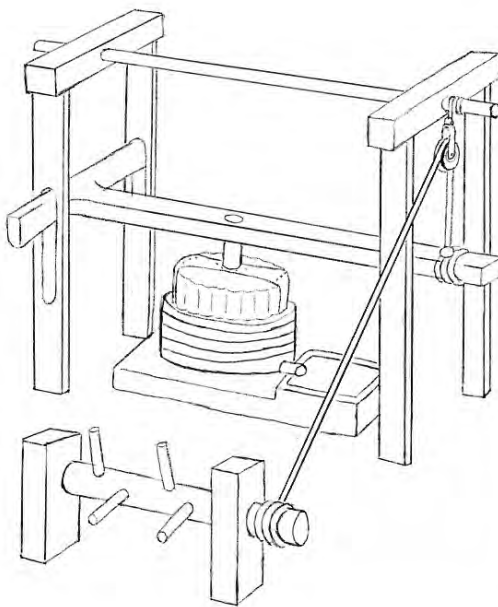


Fig. 3.- MORTARIUM

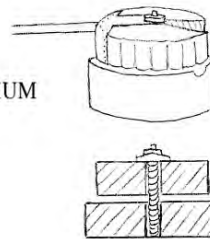
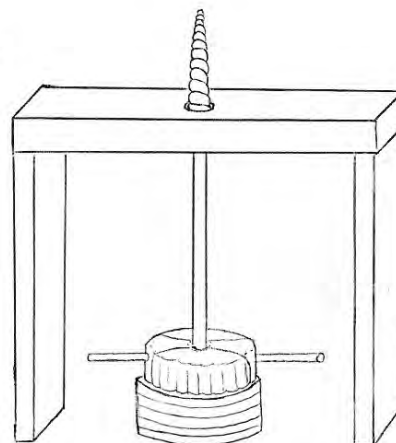


Fig. 2.- TORCULUM





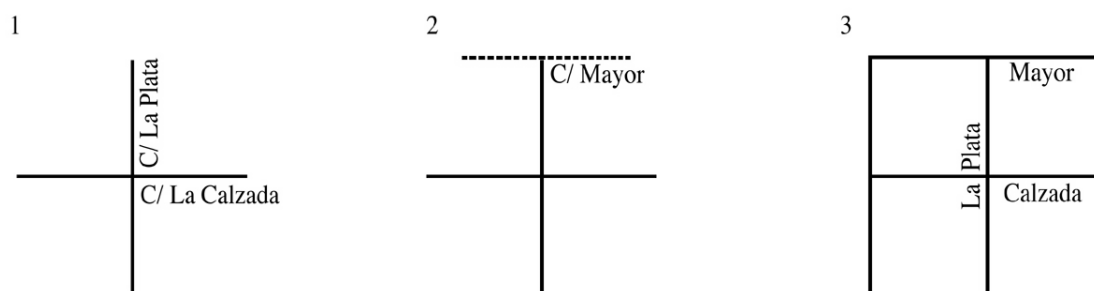
reconstrucción de un molino manual

Si Viguera fue efectivamente una “statio” militar romana en algún periodo de su historia antigua (desde el siglo I a.C. hasta bien entrada la época imperial, en todo caso) es algo de lo que no existen ni citas históricas ni vestigios arqueológicos o epigráficos directos, pero quedan de todas formas evidencias más o menos indirectas (incluido un antiguo puente sobre el río Iregua, remodelado en el siglo XVI sobre otro medieval anterior que presenta a su vez algunos indicios de indudable romanidad originaria). Otra de esas evidencias es precisamente la propia urbanística más antigua de esta población, que remite con mucha probabilidad a un campamento militar romano originario, o más exactamente: a un fortín o campamento de pequeño tamaño (probablemente con capacidad para una cohorte de 500 a 600 soldados, más otro tanto de tropas indígenas auxiliares), originado como resultado de una reurbanización y reacondicionamiento militar al modo romano sobre el poblado indígena preexistente. Es muy posible, por tanto, que de ese antiguo campamento romano, que de hecho no sería más que una redistribución urbanística y militar (“a la romana”) del antiguo poblado céltico-berón, procediera básicamente el “castellum” de época visigoda, árabe y pamplonesa, esto es, el núcleo urbano fortificado de la Viguera altomedieval.

Aparte de las evidentes huellas urbanísticas de ello, que en seguida veremos, hay dos aspectos que prestan verosimilitud adicional a esta hipótesis y que en cierto modo *explican* históricamente esa posibilidad. El primero es la propia topografía del terreno en el que se asienta la población: el casco histórico principal (plazas y calles adyacentes) se encuentra situado en una terraza explanada de la falda de un montículo y está algo elevado con relación a sus dos entradas principales (opuestas): ello ha determinado sin duda que las remodelaciones urbanísticas a lo largo de los siglos estuviesen considerablemente limitadas, lo que unido al carácter esencialmente militar de la población (quedan restos de fortificación medieval en unos tramos muy degradados de muralla urbana y en la base cuadrangular antigua de la torre de la iglesia parroquial) ha podido permitir la conservación de algunos elementos de la planta originaria, principalmente en el trazado de algunas de sus calles principales. Con todo, ha habido también cambios muy sustanciales en la

urbanística de ese casco antiguo viguerense, en especial la propia creación del espacio de la gran plaza central porticada (que probablemente se remonta en su origen a épocas medievales en las que tuvo alguna función de “plaza de armas” dentro del propio recinto del castillo-urbano que era Viguera). En 1812 el pueblo fue saqueado e incendiado por las tropas francesas napoleónicas en una acción de represalia (sólo se salvaron de la destrucción la iglesia parroquial, que sin embargo fue saqueada, y unas pocas casas); pero incluso la posterior reconstrucción respetó los trazados urbanos tradicionales, aunque algunas de las calles (p.e. la llamada Calle Mayor, que no es actualmente la “mayor” de la población ni en anchura ni en longitud) parece que sufrieron reducciones importantes en su anchura originaria.

El segundo aspecto que hace verosímil esta hipótesis de romanidad urbanística originaria es el hecho mismo de que esa racionalización geométrica del espacio en el casco urbano más antiguo de Viguera resulta insólita en la urbanización de ciudades hispánicas posteriores a la época romana y anteriores al siglo XVIII, es decir, no responde al modelo urbanístico medieval, lo que es tanto más sorprendente en una población como Viguera, que fue precisamente en la alta Edad Media cuando conoció su mayor apogeo (los elementos básicos de ese núcleo urbano central no responden, en efecto, a los conceptos típicos de la urbanización medieval, pero tampoco a la de los poblados y “castros” indígenas prerromanos).



Dichos elementos básicos, en ese hipotético esquema de urbanización romana sobre la base de un pequeño “fuerte” militar, son sobre todo las tres calles principales de la población: calle La Calzada, calle Mayor y calle (de) la Plata. Las dos primeras son paralelas, y la tercera (calle de la Plata) intersecciona y corta perpendicularmente a las otras dos, generando entre las tres la cuadrícula ideal de referencias espaciales a partir de la cual se desarrollaba el *castellum* o campamento originario:

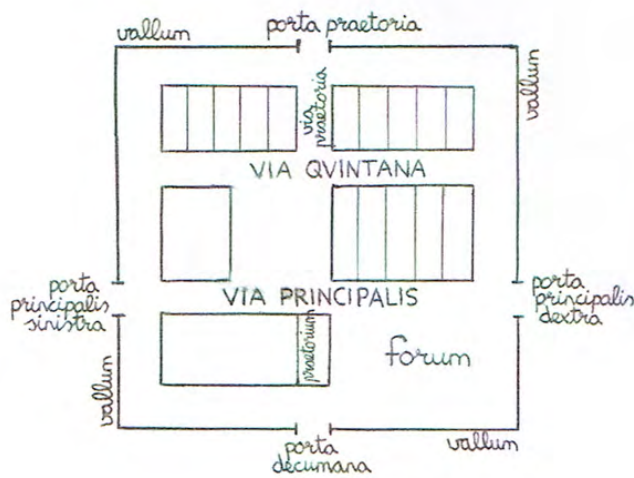
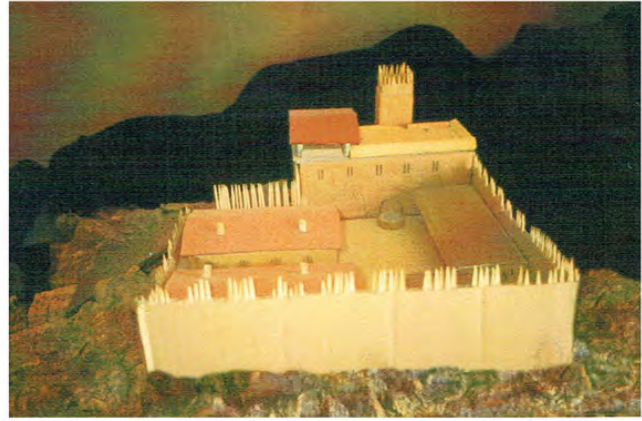
Los nombres de esas tres calles son asimismo bastante significativos. El topónimo de “La Calzada”, aplicado tradicionalmente a la propia calle y al camino de salida de la población, podría aludir a un calzamiento antiguo (no necesariamente romano) del tramo propiamente urbano, calzado probablemente con el sistema tradicional de piedra rodada de río insertada en el suelo a pequeños trechos y renovada en distintas épocas ininterrumpidamente, un calzamiento rudimentario que tenía por objeto facilitar el tránsito de las caballerías y carros y evitar la formación de barrizales en las

lluvias. Sin embargo el nombre podría ser un “rebautizamiento” erudito del siglo XIX (a mediados del s. XVIII esta calle se denominaba simplemente "Calle Real" o "Camino Real", nombre genérico de todo camino público en esa época), aunque algunos textos medievales riojanos del siglo XI denominaban a la vía Vareia-Numantia, en su tramo desde Alberite hasta Logroño, “*Calzata de Barea*”, con lo que parecen sugerir que todavía en esa época altomedieval se conservaba el calzamiento romano originario, por lo menos en el tramo que llegaba hasta Lucronio-Logroño, pues por lo demás es sabido que las vías romanas secundarias no solían empedrarse con losa (*testa crusta*) más que en sus tramos principales, acondicionando el resto con simple tierra batida o con el primitivo calzamiento antes mencionado de piedra rodada (que es un sistema prerromano en realidad, y bastante común a todas las épocas hasta nuestros días); en cualquier caso, esta calle-camino de La Calzada es el camino más antiguo de Viguera (y prácticamente el único de acceso a la población hasta la construcción del “túnel de Viguera” a principios del s. XX sobre la carretera Soria-Logroño, actual N-111, y más tarde la carretera local de acceso a la villa). Esta calle *La Calzada* podría haber sido en su origen la VIA PRINCIPALIS del castellum viguerense.

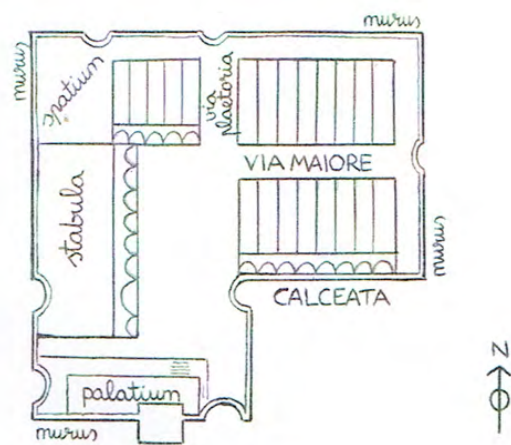
La "calle Mayor" (el nombre, como en la mayoría de las poblaciones hispánicas, es indicio de su propia antigüedad urbanística) se correspondería con la VIA QUINTANA. Ya se ha indicado antes que no conserva su anchura antigua, excepto quizá en el tramo que desemboca en la Plaza (en una zona llamada tradicionalmente “el Portalillo”, cuya anchura podría ser la originaria de esta calle antes de su última remodelación contemporánea, tras el incendio del pueblo por las tropas francesas en 1812). Esta supuesta anchura originaria es similar a la de la calle La Calzada.

La tercera calle, perpendicular a las antedichas, es la tradicionalmente denominada "Calle (de) La Plata", y es una de las más largas de la población. El nombre es muy interesante, porque podría tratarse de un “topónimo arqueológico”. Podría ser, en efecto, una interpretación de una vía “*platoria*” o “*platoria*” altomedieval, reinterpretación a su vez de la originaria VIA PRAETORIA romana. En tiempos recientes se la rebautizó como “calle General Franco” (!), aunque afortunadamente el nombre tradicional ha persistido a nivel popular y ha vuelto a ser restaurado (todavía no conocemos, dicho sea de paso, ninguna normativa de protección del patrimonio histórico, estatal o autonómica, que prohíba expresamente los cambios de nombres de las calles antiguas con denominación tradicional probada, tal vez lo único que podría evitar una práctica muy generalizada en no en pocos Ayuntamientos actuales, por razones políticas o de pura ostentación de las vanidades y prepotencias del poder público, y que en muchos casos constituye un verdadero expolio inconsciente de la historia antigua y del patrimonio etnográfico tradicional de las poblaciones).





CASTELLVM ROMANVM  
(campamento romano)

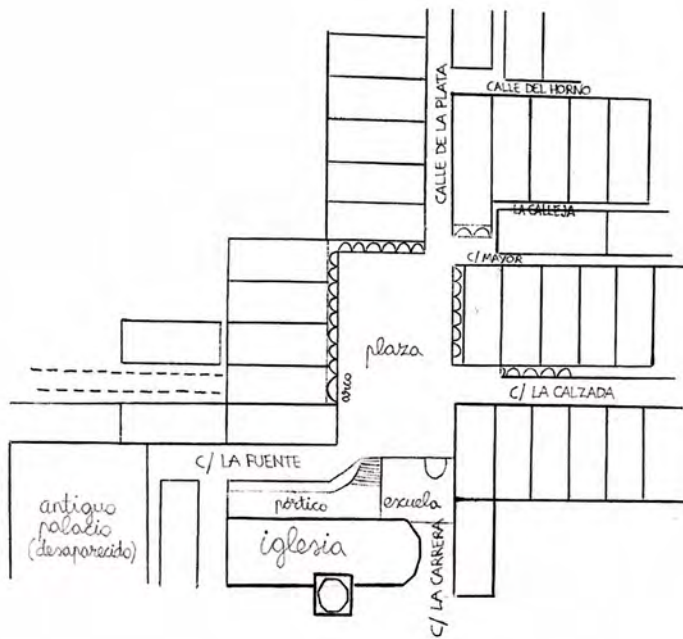


CASTELLVM VECARIE  
(castillo de Viguera)

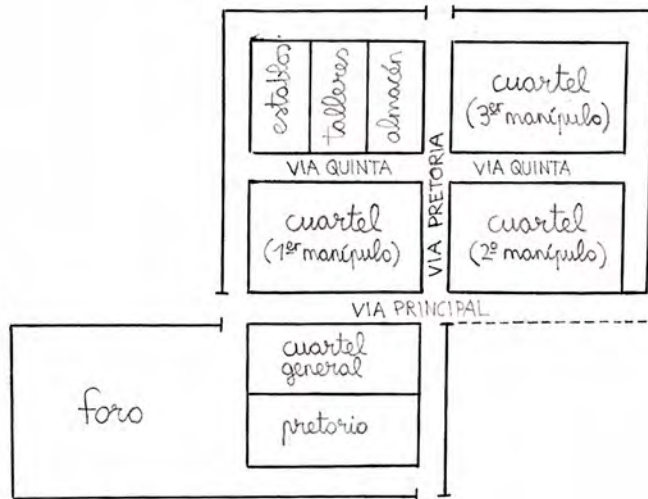
planta hipotética de la Viguera romana (un campamento militar permanente con capacidad para una *cohorte* o destacamento militar) y planta aproximativa del núcleo de la Viguera altomedieval; nótese la exacta correspondencia entre el trazado de las calles actuales y las "calles" típicas de un campamento militar romano: calle Mayor (= *via quintana*), calle La Calzada (= *via principalis*) y calle de la Plata (= ¿*via plaetoria*?, posible deformación altomedieval de una originaria *via praetoria* romana)

Los restantes elementos del *castellum* viguereño originario son fácilmente deducibles a partir de este esquema urbanístico configurado por dichas calles. Esa imaginaria cuadrícula-base es trasponible a la planimetría actual, con la que concuerda perfectamente, y permite configurar el cierre de ese campamento originario por todos sus lados: el lado paralelo a la calle Mayor se cerraría un poco más arriba de ésta, quizá en la actual "calle del Horno" (por la

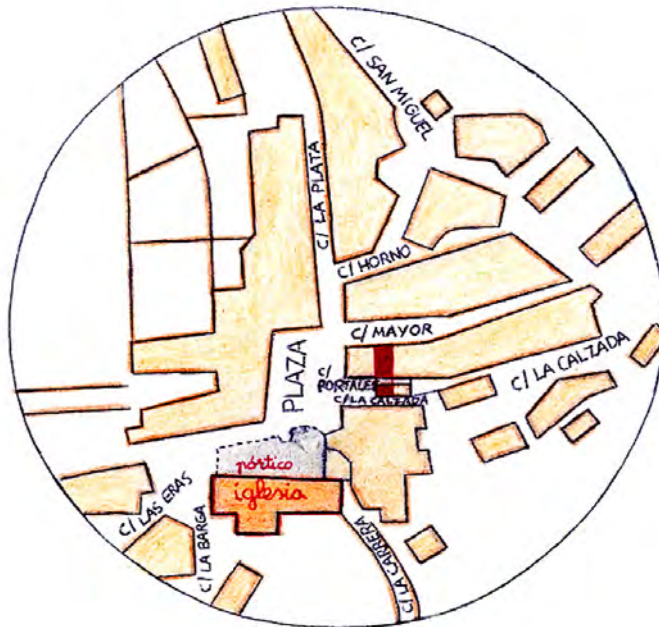
que muy probablemente discurría uno de los fosos del campamento); el lado opuesto se cerraría detrás de la Iglesia parroquial actual; el lado izquierdo tendría su cierre natural donde lo ha tenido siempre: en el propio desmante del terreno por esa parte; y el lado del Camino de la Calzada, en su mitad inferior, probablemente quedaba a extramuros del recinto, como lo estuvo también en épocas medievales (los restos de muralla conservada corren paralelos a la calle La Calzada, dejando a ésta fuera), ya que el propio desnivel natural del terreno hace de esa zona un espacio básicamente defensivo; por tanto, es muy posible que la cuadrícula originaria del *castellum* dejara fuera del recinto el cuadrante inferior derecho, es decir, todo el espacio comprendido entre dicha Calzada y el último tramo de la vía pretoria.



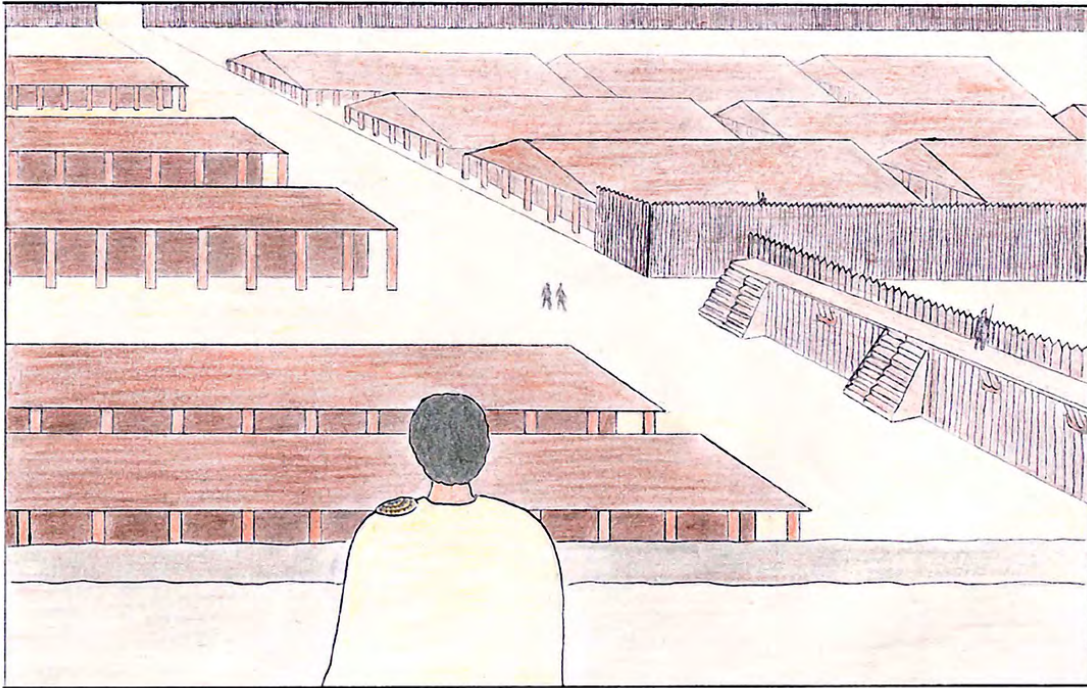
VIGUERA  
(carril histórico actual)  
aproximado



CASTELLUM  
VICARIAE  
(fortín de una cohorte  
de seiscientos soldados)



Por otro lado, a la izquierda de la vistosa iglesia parroquial actual (construcción del siglo XVI y siguientes sobre edificaciones fortificadas anteriores) hay y ha habido siempre una explanada o “espolón” que cae en talud sobre la entrada del pueblo, y que en todo caso debió de estar incorporado al recinto militar, compensando el espacio contiguo a la calzada que quedaba fuera por razones también defensivas. Esa explanada o espolón debió de ser el “foro” (la funcionalidad prevalecería en todo caso sobre la simetría y la cuadrilateralidad geométrica, debido a las propias condiciones topográficas y defensivas del lugar). Por la misma razón, el pretorio tuvo que estar necesariamente ubicado en la explanada donde hoy se levanta la mencionada iglesia parroquial; con ello se apartaba un poco del eje de simetría de la vía pretoria, pero esta anomalía estaba sobradamente compensada por el hecho de que esa explanada está situada en un repecho de la ladera donde comienza el montículo opuesto, algo elevada con relación a la Plaza, y domina perfectamente todo el conjunto (el historiador Polibio dice expresamente que “el lugar elegido para la tienda del cónsul o pretorio es el terreno desde donde con más facilidad pueda tener una visión de conjunto y enviar sus órdenes”). Fuera del recinto de este *castellum* se extendía el resto del poblado, habitado por los indígenas y sus familias en una extensión más o menos similar a la que ocupa el pueblo actual.

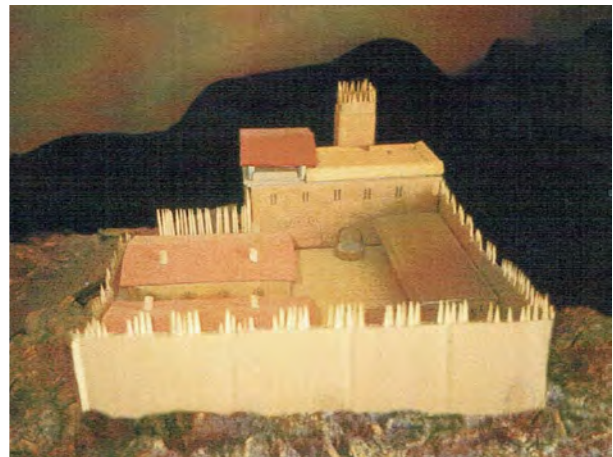


Reconstrucción figurada del castellum o fortín originario de una hipotética "cohors vicariensis", visto desde el Pretorio o residencia del comandante

Éstas serían las líneas generales de la configuración de ese hipotético *castellum* de Viguera. Forzando un poco la imaginación, y sin perder la perspectiva y el rigor histórico en ningún caso, se puede conjeturar sobre la distribución de los barracones (de madera) o los cuarteles (de albañilería), así como sobre el diseño arquitectónico de los edificios (bien conocidos por otros ejemplos arqueológicos), e incluso sobre las unidades militares concretas que ocupaban cada manzana en relación con el pretorio (pues el espacio de los campamentos romanos estaba siempre rigurosamente jerarquizado según la categoría de las unidades, de manera que un manípulo 1º o una cohorte 1ª tenía siempre más categoría que otros manípulos y cohortes de numeración sucesiva y ocupaban un lugar de mayor preferencia en el espacio campamental con relación a su proximidad al pretorio o cuartel general).



reconstrucción idealizada del *praetorium*, situado en el emplazamiento de Iglesia actual.



castellum urbanum

## Mediciones, planimetrías, fotografías...

Para terminar de apuntalar esta hipótesis del campamento romano viguereño, se precisan todavía mediciones *in situ* con los instrumentos apropiados, incluidos aparatos topográficos (la distancia entre la Calle Mayor-La Calzada, p.e., así como el resto de las proporciones y distancias del recinto, han de ser muy probablemente *medidas romanas* justas, ya sea en “pies” romanos o en “pasos”); y se necesitan asimismo trasposiciones exactas sobre planimetrías más precisas de la población actual, y también fotografías detalladas de todo el conjunto, incluidas fotos digitales que permitan una recreación virtual de los espacios originarios (por ejemplo algunas fotos panorámicas tomadas desde el campanario de la Iglesia). Y como complemento y recapitulación ilustrativa de todo ello, se precisan también reconstrucciones gráficas del trazado hipotético de todo el recinto y de su espacio interior, de las distribuciones de los edificios, capacidades aproximativas de los mismos, etc.

Se trata de “comprobaciones” de bajo coste, pues son básicamente pruebas de mediciones y de observación, pero resultan imprescindibles para visualizar una idea lo más completa posible de esta sugestiva hipótesis, para suplir con ello la ausencia de vestigios arqueológicos e incluso prever también su eventual aparición futura.

Porque lo que esta hipótesis ofrece, con independencia de su verificación arqueológica ulterior, es sobre todo un plan de actuación previa sobre cualesquiera intervenciones constructivas o destructivas que pudieran hacerse en este recinto urbano viguereño (que han de contar en todo caso con una estricta supervisión arqueológica), al tiempo que se delimita una zona específica de CONJUNTO HISTÓRICO para el casco urbano más antiguo de la población. Y es que también las “posibilidades históricas y arqueológicas” han de estar adecuadamente protegidas y salvaguardadas en casos tan relevantes como éste, pues se trata de un ejemplo prácticamente excepcional en toda la Rioja y bastante singular en el resto de España en lo que se refiere a las huellas urbanísticas precisas (aunque *invisibles* a simple vista) de un campamento militar romano conservadas en el trazado urbano de una población contemporánea.

El tiempo se toma su “tiempo” para desfigurar la historia y borrar sus huellas; pero también la historia (la reflexión concienzuda de la realidad del pasado) tiene sus propios medios para adelantarse a ello y para recuperar ese pasado perdido y su contenido esencial, que es lo único capaz de dar perspectiva y profundidad al presente y proyección y sentido al futuro de las colectividades humanas.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

Hay una utilísima descripción gráfica de los campamentos romanos en el libro ilustrado de Peter Connolly “Las legiones romanas”, versión española en edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1986, págs. 14-15 (con una excelente ilustración gráfica del modelo descrito por Polibio y reconstrucciones de los cuarteles del campamento semipermanente de Numancia), y pág. 39 (reconstrucción gráfica del fuerte de la cohorte *equitata* en Kastell Künzing, Austria).